

cia tuvo en el origen y formación del saber griego (tanto filosófico como científico), habría que afirmar que la filosofía y la ciencia no surgen en Grecia sino en África, en Egipto más concretamente. De hecho, se nos muestra cómo muchas de las aportaciones científicas y filosóficas que se atribuyen a insignes personajes griegos, serían aportaciones originales egipcias, que los griegos se las apropiaron, completaron y las presentaron a sus compatriotas, y pasaron a la posteridad, como creaciones originales suyas. Así, la cultura de los papiros, donde los egipcios dejaban escritos sus saberes científicos y filosóficos, serían la cuna del saber occidental, y el lugar donde aprendieron sus más importantes conocimientos Platón, Demócrito, Tales de Mileto, Pitágoras, Euclides y otros muchos. Con lo cual, no es de extrañar que las principales categorías y conceptos del saber filosófico y científico griegos tengan su origen lingüístico en las lenguas africanas, como trata de demostrar E. Nkogo Ondó.

Y si se investiga el trasfondo de la cultura egipcia y etiópica (entre los griegos, los *aithiopes* era el nombre con el que se denominaba a los *negros* en general), y se persiguen sus raíces ancestrales, se llega a la convicción de que estaba impregnada por aportaciones de otras culturas ancestrales de otros ámbitos culturales africanos, al estudio de las cuales dedica el autor la parte tercera, cuarta y quinta de su libro. En ellas va desarrollando el universo metafísico de los Dogon (cultura antigua de la actual República de Mali), las raíces aritméticas de la cultura de los Bambara (Mali y países vecinos), la concepción cosmovisional sobre el origen cósmico propio de los Woyo (Congo y Zambia), el pensamiento de los Akan (Ghana y Costa de Marfil), la visión cósmica de los Yorubas (Nigeria), la filosofía del espíritu de los Bubi (Isla de Fernando Poo, actual Bioko), las categorías de la ontología Bantú (nativos de la mitad sur de África), o el pensamiento cosmo-

visional nzambeista (África ecuatorial occidental).

En la sexta y última parte se dedica el autor a presentar las aportaciones más valiosas de una serie de pensadores contemporáneos, ya más conocidos en occidente por sus aportaciones críticas sobre la situación de explotación con que los imperios europeos han mantenido al mundo africano, y que se han constituido en portavoces de una filosofía crítica africana, una filosofía de la «negritud», en defensa de la autonomía y la dignidad de lo africano. Es el caso de Aimée Césaire, denominado el «Orfeo Negro», Léopold Sédar Senghor, Kwame Nkrumah (llamado el Osagyefo), Frantz Fanon, Ampaté Bâ y Michel Kayoya.

No cabe duda de que al presente libro se le pueden advertir muchas limitaciones, desde la necesidad de demostrar algunas de las afirmaciones que se presentan y no siempre se fundamentan; la necesidad de ampliar otros aspectos que el autor deja solamente apuntados; al igual que un cierto exceso de demagogia en algunas partes del libro. Pero junto a estas y otras limitaciones que se pueden indicar, también es de justicia presentar en su haber el mero hecho de sacar a luz las muchas aportaciones del pensamiento filosófico y científico africanos, y en especial las estrechas relaciones entre el pensamiento griego y el norteafricano, así como la profunda deuda que respecto a las culturas africanas tiene la cultura griega y, a través de ella, el resto de las culturas occidentales.— CARLOS BEORLEGUI, *Universidad de Deusto, Bilbao*.

NKOGO ONDÓ, EUGENIO, *L'Humanité en face de l'impérialisme* (León, Autoedición, 1998). 224 pp., 21 × 13,5 cm.

Eugenio Nkogo Ondó, nacido en Guinea Ecuatorial, se ha convertido en un esforzado portavoz de la negritud y de la cultura africana, empeñado en dar a conocer lo más valioso del pensamiento y de

las aportaciones culturales africanas, en la línea de otros intelectuales críticos que, a lo largo del siglo xx, se empeñaron en luchar por la independencia política y cultural de las naciones africanas, así como por la defensa de su dignidad. En la medida en que su actitud intelectual crítica no resulta cómoda, no siempre ha conseguido los apoyos necesarios para editar sus libros y dar a conocer su pensamiento, como es el caso del presente libro, editado por el propio autor.

Realizó el doctorado en filosofía en la Universidad Complutense de Madrid y el de filosofía contemporánea en La Sorbona de París. Y tras una serie de años como profesor en diversas universidades africanas (Gahna, Acra y Legon), marchó a los Estados Unidos como investigador en la Universidad de Washington. Tras su regreso de América, se ha afincado de modo definitivo en España, donde ha ejercido de profesor de filosofía en diversos centros académicos, tanto universitarios como de enseñanza media. Su creación escrita es bastante amplia, y comprende obras como *El aspecto ético y social del existencialismo* (1982), *El método filosófico de Jean-Paul Sartre* (1983), *El problema humano* (1985), *Sobre las ruinas de la república de Ghana* (1988), *La trascendencia en la noche oscura* (1989), *La Relación yo-mundo en Jean-Paul Sartre* (1990), *Le Confinement* (1997), *Síntesis sistemática de la filosofía africana* (2001) y el libro que presentamos. Como puede verse, interesado desde el principio por la filosofía existencialista y, más en concreto, por la figura de Sartre como intelectual crítico respecto a la dominación de los imperios europeos sobre los países del tercer mundo, nuestro autor se ha orientado posteriormente hacia un pensamiento crítico centrado en presentar la situación de dominación africana, así como a mostrar la originalidad de sus frutos culturales y las aportaciones decisivas que estos frutos culturales tuvieron en el origen y el desarrollo de la cultura griega y europea.

Este conjunto de tesis son las que ha intentado defender, con acierto, en su libro más reciente, *Síntesis sistemática de la filosofía africana*. En *L'Humanité en face de l'imperialisme*, intenta entroncar con la tradición occidental del intelectual crítico, estudiando la figura del intelectual y sus correspondiente versiones y acepciones. Se trata de un texto redactado durante su estancia en los Estados Unidos y motivado por el estilo aséptico de hacer filosofía propio de la tradición anglosajona, con predominancia de un pensamiento centrado en el análisis del lenguaje y la filosofía de la ciencia, con pretensiones de entender el saber filosófico y científico al margen de las implicaciones éticas y sociocríticas. Frente a tal asepsia valorativa, el autor entiende que no hay más pensamiento que el que se sitúa al lado de la libertad y en defensa de la dignidad humana. Y una temática adecuada para un filósofo africano es precisamente el análisis de la situación africana y el comportamiento de los intelectuales del mundo respecto a este problema. El autor confiesa que el detonante para ponerse a escribir el libro fue la primera guerra del Golfo Pérsico (1991), al advertir la diferente forma de enjuiciarla y valorarla por los intelectuales, más en concreto por algunos de los auto denominados críticos y de izquierdas.

Dividido el libro en cuatro capítulos, el primero se dedica a analizar la definición de *intelectual* y sus muchas acepciones. Nacido dicho concepto en la segunda mitad del siglo x, a raíz del brillante papel crítico representado por el novelista francés E. Zola en el famoso caso *Dreyfus*, nuestro autor recorre también la historia anterior espigando referencias históricas en las que de modo implícito o explícito se hallan ya referencias a la labor crítica de muchos importantes intelectuales, enfrentados en muchos casos a las decisiones arbitrarias del poder de turno. El capítulo segundo se concentra en analizar las diversas posturas de una serie de intelectuales represen-

tativos respecto a la Guerra del Golfo, advirtiendo las ambigüedades de algunos de ellos y las contradicciones de otros. En concreto, se centran sus críticas en la postura del periódico francés de izquierdas *Libération*, en la medida en que, según nuestro autor, su postura se hallaría en franca contradicción con el Manifiesto de su fundación, partidario de condenar todo tipo de imperialismos.

E. Nkogo se muestra en el tercer capítulo muy crítico con la postura de la ONU y su apoyo a la intervención de los Estados Unidos y el resto de tropas aliadas en dicha guerra, en la medida en que su actitud estaría suponiendo defender una postura neo-colonialista y legitimadora de una guerra que no puede por menos que tacharse de imperialista. Situado en una postura defensora de la autonomía de las políticas de los países no alineados con las grandes potencias del Primer Mundo, entiende nuestro autor que las razones que las tropas lideradas por los Estados Unidos, como eran liberar a Kuwait de la invasión de la Irak de Sadam Husein, no son más que un enmascaramiento de las ocultas razones de fondo: el control de una zona clave tanto desde un punto de vista energético (control del petróleo) como militar (centralidad geoestratégica de la zona). En consecuencia, entiende el autor que la labor del intelectual crítico tiene que consistir en desenmascarar las hipocresías y falsas razones de la inventada e interesada «ingeniería histórica» (manipulación de la historia), que con toda la fuerza de sus apoyos mediáticos están extendiendo las grandes potencias por todo el mundo. En esta crítica y desenmascaramiento del pensamiento neo-colonial, hace referencia al autor, como visión precursora y ejemplar, al libro del intelectual africano y antiguo presidente de Gahna, Kwame Nkrumah, *Teorías sobre el neo-colonialismo*, cuya postura crítica le costó la presidencia de su país, y posteriormente la vida, a manos de agentes del denominado neo-imperialismo colonial.

En el cuarto y último capítulo del libro, Nkogo se dedica a proponer las orientaciones y condiciones de un *pensamiento radical*, que deje de contentar a los poderosos y se sitúe a favor de los más débiles y oprimidos de la tierra. Frente a quienes consideran que el pensamiento de Marx ha prescrito, entiende E. Nkogo que la filosofía de Marx es la mejor filosofía de la historia, y que la mayoría de los intelectuales están traicionando lo que debería ser un pensamiento radical todavía válido. Es el caso de los denominados «nuevos filósofos», a quienes ni siquiera considera buenos filósofos. No tiene sentido, piensa en autor, volver atrás y soñar con nostalgia en épocas pasadas que no van a volver. Lo que hay que hacer es mirar con objetividad el mundo en el que estamos y buscar la verdad, sin dejarse llevar por ninguna ideología enmascaradora.

Este libro de E. Nkogo tiene el indudable mérito de atreverse a mirar críticamente nuestro mundo desde el punto de vista de una gran parte del mismo sometida a los caprichos de las naciones poderosas, que enmascaran sus intervenciones económicas y militares con motivaciones humanitarias, al servicio de razones universales, cuando en el fondo no hay más motivaciones que la defensa de sus intereses económicos y de poder. Es el ejercicio de lo que N. Chomsky denominó, aplicado a los Estados Unidos, la «quinta libertad». En ese sentido, la crítica que el autor dirige a las ambigüedades y contradicciones de una gran parte de la clase intelectual occidental pueden ser acertadas. Pero resulta más problemática la propuesta de un pensamiento radical como el que nos presenta el autor en el capítulo último, por lo que tiene de demagógico, simplista y poco matizado, así como de poco realista. No es suficiente un voluntarismo utópico como el que propone el autor, sino que se trata de articular un pensamiento crítico que, sin dejar de ser radical, tenga en cuenta las nuevas circunstancias en las que se mueve

el mundo actual, muy distinto que el de mitades del siglo pasado.—CARLOS BEORLEGUI, *Universidad de Deusto, Bilbao*.

SCHELLING, FRIEDRICH WILHELM JOSEPH, *Historisch-Kritische Ausgabe. Reihe I: Werke 8. Schriften (1799-1800)* (Herausgegeben von M. Durner und W. G. Jacobs unter Mitwirkung von P. Kolb, Frommann-Holzboog, Stuttgart 2004). VIII + 543 pp., 17,5 × 25 cm., ISBN: 3-7728-1902-8.

Este volumen de la edición crítica de las obras de Schelling reúne los artículos y escritos breves que éste publicó entre 1799 y 1800 y que enlazan el *Primer ensayo de un Sistema de la Filosofía de la Naturaleza* de 1799, ya publicado en el volumen 7, y el que constituirá el volumen 9 de esta edición crítica, el *Sistema del idealismo trascendental* de 1800. Con él concluye en cierta medida, además, una ininterrumpida sucesión de escritos sobre Filosofía de la Naturaleza que se había iniciado en 1797 con las «Ideas de una Filosofía de la Naturaleza», impresas en el volumen 5, para retomar de nuevo los asuntos de Filosofía trascendental que ya le habían ocupado en 1794 y 1795. Es de agradecer la publicación de algunos de estos textos porque, al resultar de difícil localización y acceso, queda facilitada notablemente al investigador su labor de investigación con ellos, mientras que de otros, más conocidos, hay que resaltar la circunstancia de contener las anotaciones del propio Schelling insertas en sus propios ejemplares, que, en algunos casos, pueden resultar hermenéuticamente ilustrativas.

El volumen lo componen nueve escritos más una miscelánea y unos anexos. Cada uno de esos textos cuenta con una introducción especialmente apreciable para el investigador al ocuparse de cuestiones no sólo de índole editorial, sino también sobre asuntos hermenéuticamente muy apreciables como es la gestación de cada escrito, así como de su repercusión inmediata. Prueba inequívoca de esto es

la circunstancia de que, prácticamente, la mitad del volumen lo ocupan dichas introducciones.

El primero de los escritos, el segundo más extenso de los aquí publicados, es la conocida «Introducción a su Ensayo de un sistema de la Filosofía de la Naturaleza», donde Schelling describe con notable claridad su proyecto sistemático. La edición de este texto cuenta, además, con los añadidos introducidos por el propio Schelling en su ejemplar [*Handexemplar*]. Acoge también este volumen el escrito de Fichte dirigido a Schelling y publicado por éste con ocasión del texto de Kant de 1799 en el que el de Königsberg declaraba que su idealismo trascendental distaba considerablemente del idealismo que venía ofreciendo Fichte en los últimos años bajo supuesta relación discipular. Jacobs reconstruye en la introducción el proceso de gestación de este escrito a partir del intercambio epistolar entre Fichte y Schelling y las intenciones contenidas en el mismo. Especialmente extensa es la introducción que Durner dedica al prólogo de la revista que Schelling fundó en 1800, la *Revista de física especulativa*, donde describe, en concreto, la polémica entablada entre Schelling y el impresor Gabler. Ella incluye también las opiniones inmediatas que suscitaron la creación de esta revista, por ejemplo, en Goethe, Fichte, Caroline Schlegel, Jacobi, así como quienes en los años siguientes remitieron a la misma. Le siguen a este prólogo distintas contribuciones de Schelling insertas en su propia revista, y entre ellas destaca la «Deducción general de los procesos dinámicos», también en este caso editado con las anotaciones de Schelling insertas en su propio ejemplar. Entre los distintos anexos con los que cuenta este volumen, es inevitable destacar la relación bibliográfica, la cual reúne casi quinientos títulos de publicaciones citadas o referidas ya sea bien por los editores o bien por el propio Schelling.—RAFAEL V. ORDEN JIMÉNEZ, *Universidad Complutense, Madrid*.